

Tipos y Sombras  
Jason Henderson  
Zoe, Costa Rica  
091227

## **GLORIA ¿QUÉ ES?**

Como dije hace una semana, lo que estoy compartiendo ahora probablemente habría encajado mejor al principio de estas clases, pero estas cosas en particular han venido a ser más reales para mí estos días.

La semana pasada hablamos de la creación. Traté de explicar que la creación no es sólo algo que fue hecho; que desde la perspectiva de Dios, la creación es un universo de expresión propia, un estado de gloria, el mundo del incremento de Dios. En la primera clase de Tipos y Sombras dijimos, que Dios no creó las cosas sólo porque fueran lindas o interesantes, las cosas que Dios creó daban expresión de Sí mismo o de Su propósito eterno en Cristo.

También dijimos que bíblicamente hay tres creaciones. A partir de la perspectiva eterna de Dios y Su relación con el Hijo, lo primero que Él hizo fue la creación natural. Luego, la creación del pacto o la creación de Israel, y por último, la Nueva creación; la nueva versión de las dos anteriores. Cada una de estas creaciones de Dios tiene el mismo propósito, y son llevadas por Dios a Su propósito de la misma manera.

En cada una de ellas Dios crea algo, algo cuyo estado inicial es sin forma, vacío y en tinieblas (Génesis 1:2). Estas tres palabras describen la carencia de algo: Carencia de forma, carencia de sustancia, carencia de luz. Algo les hacía falta a estas creaciones, les faltaba la gloria de Dios. Entonces Dios empieza, en cada caso, a formar aquello que transformaría la creación en un estado de gloria, en un universo de expresión propia; empieza a formar a Cristo. Lo importante aquí es que entendamos la palabra gloria.

Todo comienza con algo que Dios creó, algo cuyo estado inicial era sin forma, vacío y en tinieblas. Así inició la creación natural; así describe Dios el pacto con Israel. Vimos varios versículos en Jeremías 4, donde Israel es descrito con estas mismas palabras; cuando Israel perdió el testimonio de Cristo, quedó sin

forma, vacío y en tinieblas. Vimos también algunos versículos que nos describen de la misma manera en la Nueva creación. Nosotros somos por naturaleza, malvados, rebeldes y en oposición a Dios; pero cuando Dios nos crea nuevos en Cristo, lo que Él tiene es algo Nuevo, algo carente de la gloria de Cristo: sin forma, vacíos y en tinieblas.

Luego, en cada una de las creaciones, Dios empieza a trabajar de acuerdo a un patrón: “Sea la luz”; todo inicia con luz. Sin la luz, nada de lo que Dios va a continuar haciendo puede ser visto o entendido; sin luz no hay gloria. En cada una de las creaciones Dios dijo: “Sea la luz”.

Vamos a revisar los diferentes estados de la creación en algún momento, pero ahora y de una manera muy general, la luz es lo primero que vemos aparecer en cada una de las creaciones. Luego, Dios abre los cielos y empieza a traer el incremento de Su semilla a la tierra, y empieza a traer Su gobierno. Esto nos lleva al reinado del hombre. En la primera creación es Adán, en la segunda el rey y en la tercera Cristo. Luego viene el descanso, el descanso donde ya no hay nada más que hacer ni enemigos que vencer. En realidad, el descanso es el estado de gloria. Todo lo que Dios le agrega a cada creación es para llevarla al estado de gloria. Cada acto de Dios sobre dicha creación es para llevarla al descanso, a fin de que todo le dé gloria a Él; para que en cada esquina de la creación haya expresión de Él.

El Padre se glorifica a Sí mismo en cada creación, a través de la Palabra y del Espíritu.

En la creación natural vemos que el Espíritu se movía sobre las aguas, y luego Dios dijo: “Sea la luz”. En la creación del pacto de Israel, la presencia de Dios en medio de ellos era una columna de fuego y una columna de nube que siempre estaba sobre el campamento, y allí Dios actuaba sobre Israel de acuerdo a Su palabra. En la Nueva creación se nace del Espíritu, del Espíritu de Verdad que siempre está buscando revelar la Luz que ahora habita en nosotros; por eso, hace brillar Su luz en nuestros corazones (2 Corintios 4:6).

Luego, nos empieza a mostrar que fuimos resucitados juntamente con Cristo y que estamos sentados con Él en los cielos (Efesios 2:6). ¿Recuerdan que la semana pasada mencionamos que el orden en la mente natural es: tierra, muerte y cielo? Pues no, eso está totalmente incorrecto. El orden es: muerte, cielo y tierra. Después que Dios hace brillar Su luz en nuestros corazones y nos muestra dónde estamos, nos convertimos en una expresión de esa realidad

en la tierra (2 Corintios 4:10-11). La meta del hombre en cada creación al gobernar, es llevar el fruto de dicha creación y llevar el gobierno de Dios. Eso fue lo que hizo Adán en la primera creación, lo que hicieron David y Salomón en Israel, y lo que hace Cristo en nosotros. 2 Corintios 10:4-6 habla de cómo Jesús conquista la tierra de nuestro corazón y Hebreos 3 y 4 habla del reposo.

Bien, mi punto en todo esto y a lo que los quiero llevar es: ¡Todo es para el estado de gloria!

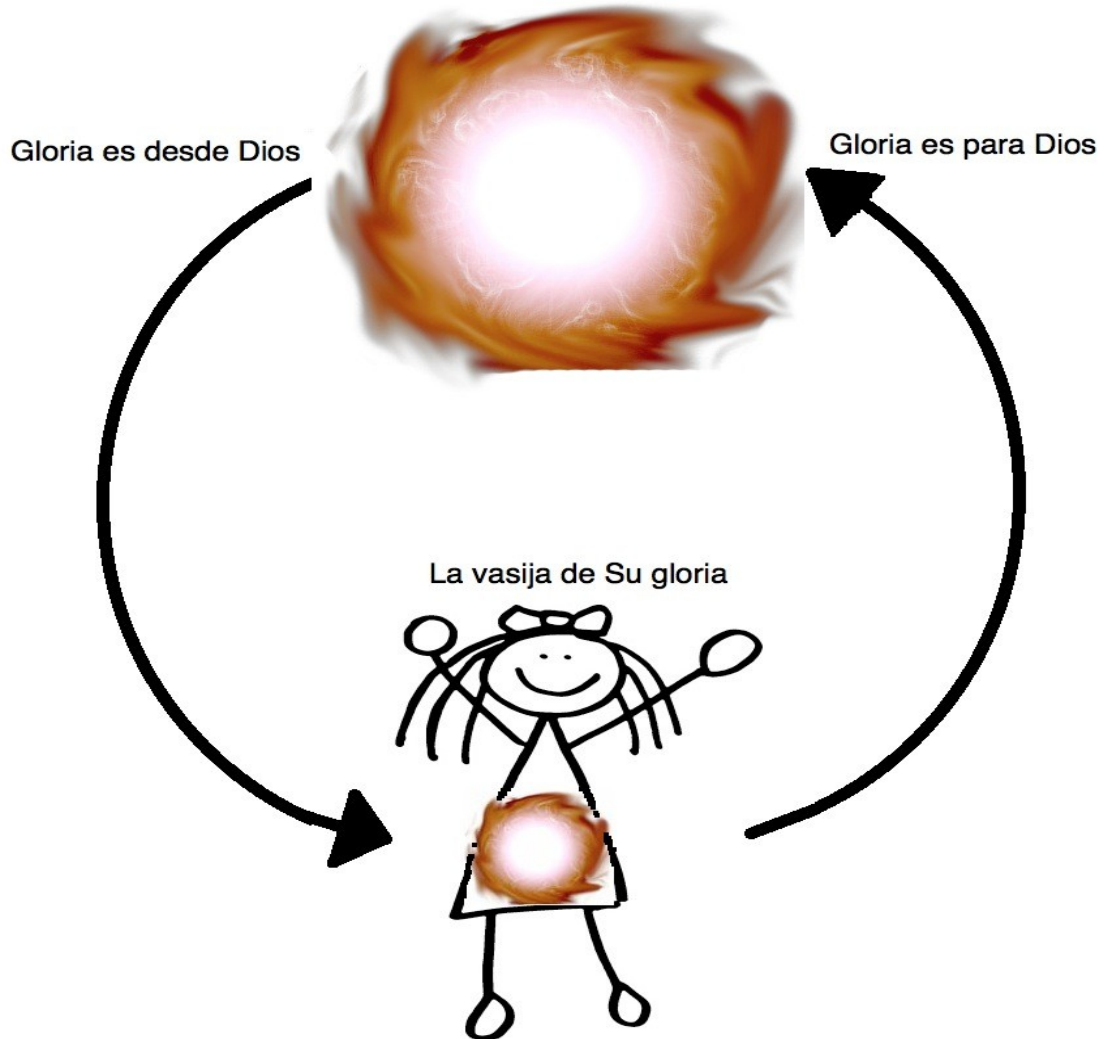
Esta palabra gloria tiene que ver con el propósito eterno de Dios. ¿Por qué estamos en la tierra? ¿Por qué existimos? ¿Por qué existen las plantas? Todo es para lo mismo. Todo lo que Dios ha hecho, sea en la creación natural, la creación del pacto de Israel o la Nueva creación, tiene como centro y corazón una palabra: Gloria.

¿Qué es gloria? Desafortunadamente en la Iglesia de hoy, tenemos muchos malentendidos y enseñanzas extrañas acerca de gloria. Para algunos, gloria es un lugar, o palmear las manos y cantarle al Señor, una luz brillante, o algo hermoso. El hombre tiene muchas ideas, pero nada de eso es gloria. La mejor definición que conozco diría: Gloria es la revelación que Dios hace de Sí mismo.

Cuando la palabra es usada como verbo, o cuando Dios se glorifica a Sí mismo, se refiere a Dios mostrando algo de Sí mismo. Él está expresando algo de lo que Él es; está desplegando Su naturaleza, Su carácter, Su verdad, Su sabiduría. Cuando Dios se glorifica a Sí mismo, muestra algo que Él es. Nada glorifica a Dios, a menos que exprese o manifieste algo que se origina en Él. Esto es muy importante: La gloria siempre es desde Dios y para Dios.

En algunas ocasiones en las Escrituras, la palabra gloria es usada de una manera particular, que lleva a muchas personas a pensar que la gloria es un lugar. Por ejemplo, Hebreos 2:10 dice “...*que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria...*”, pero esto no habla de un lugar, sino de una relación. Cristo, al llevar muchos hijos a la gloria, nos introduce en una relación en la que experimentamos todo lo de la naturaleza de Dios: Su carácter, amor, verdad... En esa relación todas estas cosas son conocidas y reveladas. Por Cristo y en Cristo, Dios nos ha traído a Su gloria, donde todas Sus cosas son reveladas.

Cuando Dios se glorifica a Sí mismo en la tierra, muestra algo de Sí mismo; revela algo de lo que Él es. Por lo tanto, la primera creación, la creación natural, es una colección de tipos y sombras naturales interconectados, que individual y colectivamente glorifican a Dios al revelarlo, al demostrar lo que es Su vida, Su naturaleza, Sus atributos, Sus caminos, Su verdad. Por otro lado, la Nueva creación es el cumplimiento de todo lo que Dios mostró en la primera. Cuando Dios se glorifica a Sí mismo en nosotros, no damos una expresión física y natural de Él, sino una expresión espiritual y eterna.



Quiero asegurarme que estoy comunicando algo en este momento. Primero que nada tenemos que entender, que la gloria es inherente a Dios, es algo que Dios posee. Nada ni nadie tiene gloria en sí mismo para darle a Dios. Y aquí es donde empiezan en la iglesia las ideas centradas en el hombre. Si nosotros no entendemos qué es gloria, irremediablemente tomaremos el camino que conduce al hombre. ¡Yo no poseo algo llamado “gloria” que le pueda dar a

Dios! No importa cuánto cante, o palmeo y diga: “Gracias Dios. ¡¡Denle gloria a Dios!!”. ¿Me explico? Eso no significa nada. Es cierto que los seres humanos le pueden dar gloria a Dios, pero no al ofrecerle algo de y por sí mismos. Le damos gloria a Dios, al llegar a ser en nosotros mismos, algo que viene de Él y que es expresión de Él.

Usted y yo le daremos gloria a Dios, cuando en nuestras almas lleguemos a ser como una vitrina de algo que Dios es, de algo que Dios nos ha dado, de algo que Dios ha hecho. Glorificamos a Dios cuando nos convertimos en vasijas vivientes, a través de las cuales Dios se revela. Glorificamos a Dios cuando somos conformados en algo que Él es, en algo que lo exhibe. Glorificamos a Dios cuando le retornamos un incremento de Sí mismo. DIOS ES EL ORIGEN Y EL RECIPIENTE DE LA GLORIA. La gloria sale de Dios, se forma en el alma y regresa a Dios. La gloria viene de Dios y a Dios regresa; nosotros sólo somos la vasija de Su gloria, somos como un diamante.

En un sentido, el diamante le da gloria al sol. Recibe la luz del sol, la descompone en los siete colores que están escondidos en ella, y hace posible que los veamos. El diamante en sí mismo no tiene colores, pero cuando es puesto al sol y la luz lo atraviesa, se despliegan los colores. En ese sentido le da gloria al sol, pero lo importante aquí es, que el diamante no tiene nada en sí mismo que pueda glorificar algo, sólo es una roca, no tiene luz.

Vamos a suponer que hay varios diamantes dentro de un cuarto oscuro y que pueden hablar. Entonces un diamante se levanta y dice: “¡Al contar tres todos le daremos gloria al sol!” Entonces cuentan hasta tres y lo hacen. Pero esto no significa nada, porque la gloria del sol: Viene del sol, mora en el diamante y sale del diamante como una expresión del sol. Qué pasaría si uno de los diamantes dijera: “Esto no está funcionando. Déjenme darles mi libro ‘7 pasos para darle gloria al sol’”. Esto no tiene sentido. Suena extraño cuando hablamos de diamantes, porque lo entendemos con nuestra mente natural. No obstante, es lo que hacemos todo el tiempo en la iglesia. Pensamos que tenemos que hacer cosas, decir cosas, cantar cosas y danzar cosas para glorificar a Dios, pero la gloria viene de Dios. La gloria es Dios revelándose a Sí mismo.

Sí, nosotros glorificamos a Dios, cuando llevamos en nosotros algo que es de Dios, algo que viene de Dios y algo que es para Dios.

Es exactamente lo que Dios hizo en las creaciones. Él no le dijo a Israel que tratara de ser creativo y glorificara a Dios. Tampoco les preguntó: “¿Quién de ustedes tiene una buena idea para glorificarme? Estoy abierto a sugerencias, hagamos un show de talentos”. NO. Él los mataba cuando no hacían exactamente como había dicho que hicieran. Él les dio el patrón de gloria y les dijo: “Ustedes tienen que hacer exactamente como el patrón dice. Ustedes no saben qué es gloria, así que déjenme establecer el testimonio de gloria en medio de ustedes”.

Nosotros como cristianos creemos que cualquier cosa que hagamos, especialmente si encontramos un versículo en la Biblia que lo menciona, automáticamente le da gloria a Dios. NO; la gloria de Dios es una Persona, una Vida, una naturaleza, un Hombre que debe ser formado en nosotros. Aquí es donde somos diferentes al diamante, porque el diamante cuando recibe la luz del sol automáticamente lo expresa. Si por el contrario, el diamante estuviera cubierto de barro y fuera expuesto al sol, hay algo allí dentro que glorifica a Dios, pero está cubierto de algo desagradable.

Para que nosotros podamos expresar algo de Dios en la tierra, primero tenemos que tener el conocimiento de la gloria de Dios. Y Él, no nos va a enseñar cómo ser una expresión de Su gloria en la tierra, sino qué significa estar sentados juntamente con Cristo en los lugares celestiales. La gloria nunca va a ser algo que nosotros hagamos, no importa lo que sea, la gloria es la medida de Cristo. La gloria de Dios no es lo que se hace, sino la medida de Cristo que se expresa en lo que se hace. En la medida que conozcamos más a Cristo, Su gloria no sólo será la meta en lo que hacemos, sino el origen detrás de todo lo que hacemos. Somos motivados por la gloria de Dios, para que cada vez más, todo lo que hagamos, sea una expresión de lo que sucede en nuestra alma. La gloria no es una meta que tratamos de alcanzar, es una Vida que mora en nuestra alma y que empieza a expresarse. Los pensamientos, las emociones y el corazón de Pablo, eran motivados y constreñidos por la gloria de Dios.

Nosotros siempre estamos tratando de glorificar a Dios. Leemos sobre la gloria en la Biblia, y no conocemos nada de la realidad de ella, ni experimentamos la sustancia de la gloria que está siendo formada en nosotros. Hay muchos versículos que hablan de la gloria de Dios, pero no nos damos cuenta de que la gloria viene de Dios y expresa a Dios, pues lo único que hacemos es buscar la manera de agregarle gloria a nuestras vidas o a la iglesia.

Alguien podría preguntar por la gloria de Dios en una iglesia, y otro empezaría a señalarle cosas: El tamaño del edificio, el número de personas que se reúne, el coro que canta, las cosas que hacen como iglesia, o la manera como se visten. ¿Lo ven? Nosotros no sabemos qué es la gloria de Dios, pero se supone que tenemos que glorificarlo, por eso, agregamos aquello que pensamos que es glorioso. Nos lo agregamos a nosotros mismos, o se lo agregamos a nuestras reuniones, y al final terminamos glorificándonos a nosotros mismos.

La gloria viene de Dios. La gloria es la naturaleza misma de Dios formada en nosotros y expresada a través de nosotros. ¡Este es el orden! Nosotros nunca podremos hacer algo, hasta que Dios haga brillar Su luz en nuestros corazones. 2 Corintios 4:6, nosotros no sabremos qué es la gloria, hasta que Él brille en nuestros corazones y nos dé la luz del conocimiento de gloria. Aparte de esto, la gloria será lo que nos imaginemos.